

PROZINACIA

TRAUMA: ALCANCES Y LÍMITES DE LA ELABORACIÓN

Lic. Natan Sonis
Licenciado en Psicología y Psicólogo Social.
Docente e integrante de la Comisión Directiva de la AEAPG,
egresado de la formación de la Asociación Psicoanalítica Argentina.
Coordinador y docente en la Primera Escuela
Privada de Psicología Social fundada
por el Dr. Enrique Pichón Rivière.

Para citar este artículo / Para citar este artigo / To reference this article

Sonis N. (2018) TRAUMA: ALCANCES Y LÍMITES DE LA ELABORACIÓN
Intercambio Psicoanalítico 7 (2), DOI: doi.org/10.60139/InterPsic/14.2.1/
Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC By 4.0)

TRAUMA: ALCANCES Y LÍMITES DE LA ELABORACIÓN¹

1 Ponencia presentada en la mesa "Trauma. Alcances y límites de la elaboración" realizada el 8 de agosto 2018 en la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, en el marco del Ciclo Científico 2018

Lic. Natan Sonis²

2 Licenciado en Psicología y Psicólogo Social. Docente e integrante de la Comisión Directiva de la AEAPG, egresado de la formación de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Coordinador y docente en la Primera Escuela Privada de Psicología Social fundada por el Dr. Enrique Pichón Rivière.

Agradezco mucho la convocatoria a compartir y poder debatir luego algunas ideas sobre el tema de los traumas en lo social, y la posibilidad o no, de la elaboración enmarcado en la temática anual del Ciclo Científico sobre "tiempo y elaboración, sus avatares para el trabajo psíquico".

Si bien el verdadero significado de avatar proviene del sánscrito y se refiere a la apariencia que toman los dioses para reencarnar, para presentarse a los hombres. Jugando con esto, terminaría diciendo que quisiera reflexionar con las diferentes apariencias con que el trauma se presenta en los hombres, lejos de ser una clasificación rígida, o acabada.

Veré entonces si puedo desarrollar algunas ideas sobre "los avatares", entendidos también como: "circunstancias imprevistas".

La idea es considerar algunos factores que colaborarían en la dirección elaborativa de ese "imprevisto" para que tomen forma elaborable, o por lo contrario de su silenciamiento y encapsulamiento con las consecuencias "intra" e "inter" subjetivas que esto implica.

Entonces si el título de la Mesa incluye "los alcances y límites" que tiene la elaboración es necesario preguntarse por las categorías freudianas que tenemos para tratar/abordar precisamente la convocatoria de hoy: "elaboración de traumas y abusos sociales".

¿Podemos pensar como intervenir en población que sufrió atentados violentos o micro- atentados (parafraseando a Foucault con su micro-política), incluso víctimas de terremotos o genocidios, desde nuestro esquema conceptual?

Creo que sí, pero rebalsa pensar en el plano del tiempo, en su duración y ritmo para la elaboración de traumas sin jerarquizar también algunos otros agentes.

Y como una de las preguntas que la comisión me pasó es: ¿cómo se elabora el trauma social? Es oportuno mencionar cómo pienso algunos de estos otros factores/agentes.

Parto de la idea de que la elaboración es una manera de reordenar una experiencia. Un reordenamiento de la historia produce siempre un nuevo efecto de sentido. Así está en la idea de Freud en su carta 52: "de tiempo en tiempo el material preexistente de huellas mnémicas experimenta un reordenamiento según nuevos nexos" (Freud, 1896, p.207).

¿Cómo se produce este nuevo efecto de sentido de "tiempo en tiempo?" Cuando vivimos una experiencia que vació de sentido las posibilidades simbólicas del aparato psíquico, este reordenamiento necesitará apoyos para no paralizarse. He ahí un factor primordial: se necesitará entre otros factores, ese "otro" de la ecuación yo-tú buberiana para situar el apoyo, sostén en la tarea elaborativa.

Ayer mismo, en la exposición de Yolanda Gampel aquí, ella mencionaba la necesidad de contar con una red para abrirse y hablar de temas silenciados en la represión, por ejemplo. Son otros, son configuración de redes.

Sostengo que el concepto de tercero (ese otro) es un factor de salud frente a la necesidad de construir nuevos nexos, nuevos sentidos que algunos les llaman efectos de resignificaciones, o nuevas versiones.

Otros autores le denominan "re-subjetivación" o mismo F. Guattari le nombra: "re- singularización", todos confluyen que este reordenamiento no acontece sui generis (que no es apelar a Charly García) sino que "sui géneris" es definir un fenómeno "que se constituye por sí mismo".

Y no, no por sí mismo, sino con un otro.

Por otra parte, es posible suponer de manera amplia que todo proceso analítico (y no solo los traumáticos) propone este reordenamiento, noción de resignificación. ¿Como? Con un "otro" cuya escucha produce un discurso. No solo escucha, sino que interviene (inter-venir: venir entre algo) y aportar los cortes y significantes necesarios para que advenga ese reordenamiento. Por eso muchos autores han coincidido en abordar el trabajo de los afectados de traumas sociales de manera grupal.

Me refiero a población de afectados de varios tipos de traumas. Ya sean chicos afectados por un terremoto en México o víctimas de atentados explosivos. Traumas que han sido "experimentados con otros", y que necesitaremos diseñar dispositivos de idéntica manera: con otros, para su abordaje elaborativo.

Así, en palabras de Kaës: "la elaboración de la experiencia traumática vivida con otros pasa por la inter-subjetividad" (Kaës, 2002, p.16).

El destaca a tal efecto un dispositivo en que sea factible una polifonía de discursos.

En sus palabras: esta polifonía de los discursos, esta polifonía de los discursos, esta co-presencia de varias voces, no deja de recordar las funciones del coro en la tragedia griega: la catástrofe, para pensarse, debe ser equalizada, amplificada, suscitar testimonios y comentarios, convocatorias de múltiples versiones, que constituyen búsquedas vitales sobre la causalidad" (Kaës, 2002, p.17).

Esta polifonía no se refiere en modo alguno a la catarsis colectiva, sino a lo que moviliza este trabajo de la inter-subjetividad que trata de elaborar, pensar y de dar sentido a acontecimientos catastróficos.

De alguna manera seguimos con la idea de producir un reordenamiento de huellas mencionado por Freud en su carta.

Detengámonos en: "dar sentido". Como psicoanalistas estamos en el universo de la interpretación como herramienta que aporta en esa dirección. Quiero citar entonces un ejemplo concreto de abordajes grupal en el trabajo de traumas colectivos y en ese "dar sentidos".

Silvia Bleichmar por ejemplo desarrolló un dispositivo grupal en sintonía con esta idea del "otro" con que arranqué la exposición, para con chicos afectados por el trauma del terremoto en México. Ella le llamó: "Grupos Elaborativos de Simbolización".

Ella pensó y trató el efecto traumático -en palabras de Volnovich- cuyo epicentro del terremoto estaba en la cabeza de cada uno de los afectados más que en el acontecimiento exterior.

Y, por ahí, circula el psicoanálisis. Veamos un ejemplo para ver a que me refiero con reordenamiento y construcción de sentidos en red: Al comenzar uno de esos "Grupos Elaborativos de Simbolización" los integrantes, niñas y niños, no saben muy bien que hacer. La verdad es que la coordinadora tampoco. Nadie sabe por dónde empezar. Silvia supervisa el grupo y cuando en medio de esa parálisis una de las pibas, refiriéndose a la punta del crayón, dice: "Mirá, se le cayó"; y la otra agrega: "Sí, se les cae", Silvia encuentra la oportunidad para señalar que en ese "Mirá, se le cayó" en la inocente evidencia de que "Sí, se les cae" aparece el primer emergente verbalizado. El que da cuenta del sentimiento de fragilidad que habitaba a los chicos; de que las cosas se pierden, se rompen, se caen.

Y cuando se escucha a un chico que pregunta "¿Podemos empezar?" que en realidad es un "¿Podemos empezar a dibujar?", pero que Silvia descubre/construye un sentido que va más allá para convertirse en un: "¿podemos empezar a entender algo?" cuando un tercer niño se lamenta porque: "Yo no tengo negro", sale una niña para responder: "Yo sí tengo". "Si no tienes negro, dibuja con el naranja".

"¡Acá empieza la reparación! dice Silvia: si no tengo esto, lo hago con lo otro; no tengo casa, pero tengo albergue, tengo algo por dónde empezar. Y el mismo niño interviene para decir "¿podemos pintar las cosas que ya no tenemos?". Y con ese "¿podemos pintar las cosas que ya no tenemos?" se abre el camino hacia la recuperación simbólica de los objetos perdidos. Otra viñeta:

Cuando el atentado de la AMIA un grupo de psicólogos de Israel vino a entrenar a un equipo para trabajar en escuelas de la red comunitaria con los chicos que no paraban de preguntar y también era población afectada. ¿Cómo se procesa? ¿Cómo se habla de eso?

Ellos nos instaban a jugar, dibujar, dramatizar con esta población, pero: en el aula. En especial porque algunos docentes eran refractarios a las preguntas que les hacían los chicos y los reenviaban a preguntarles a sus padres sobre qué había pasado ya que eso no era tema de la escuela.

En ese espacio de entrenamiento nos hacían hincapié en que aquello dañado en el escenario social, es en el mismo escenario que se debe reparar. No aislarlo en las cuatro paredes de un consultorio o que charlen en sus casas exclusivamente.

Sabemos que nuestro instrumento fundamental es la interpretación; pero poder estimular la aparición de material con los dibujos, los juegos (incluso uno bastante osado: nos invitó a que jugáramos "a la explosión") es un recurso tan válido como cualquier otro.

Entonces, cuando llega la interpretación -vuelvo a Bleichmar- ella decía a esos chicos post- terremoto: "ustedes sienten tanto dolor por las cosas que perdieron que parece que no pueden utilizar las que tienen ahora" y, más adelante, "ustedes no pueden utilizar las cosas que tienen ahora por temor a perderlas nuevamente" (Bleichmar, 2018) algo se liga, una energía inmovilizada por la pérdida se desplaza para poner en marcha la reparación.

En términos de Kaës: (incluso él lo mencionó en una conferencia invitado en esta Escuela) "aportar a la movilización de la capacidad representacional del pre-conciente, funciones que están específicamente afectadas, paralizadas, puestas fuera de uso en la experiencia traumática" (Kaës, 2002, p.16).

Continúo con dos de las preguntas que la comisión me envió:

¿Cómo se elabora el trauma a nivel social? Y: Modos y herramientas de abordaje en el ámbito social.

Hay en Silvia Bleichmar un mensaje, una "puesta a prueba frente a lo traumático" ya que lo nuevo nos inunda y ante la falta de referentes uno se siente a merced de los acontecimientos. Esto es un trauma. En palabras de Primo Levi: "El ingreso en el Lager era un choque por la sorpresa que suponía. El mundo en el que uno se veía precipitado era efectivamente terrible, pero, además, indescifrable: no se ajustaba a ningún modelo [...]". (Primo Levi, 2005, p. 33).

Otro ejemplo de red:

Después de la explosión de la sede de la AMIA, al poco tiempo un grupo de familiares y amigos de las víctimas se organizó y decidió comenzar a reunirse frente a Tribunales. No frente a los escombros, eso hubiera sido una dirección melancólica. Sino frente a una institución que debe impartir justicia.

Reclamaban con una frase bíblica como consigna: "justicia, justicia perseguirás", esto es en nuestra perspectiva también una de las caras de la elaboración del trauma. La palabra que eligieron: "Perseguir", es un significante de una praxis elaborativa en sí misma, no encontrar exclusivamente, sino la actitud de perseguir.

Se dieron en llamar "Memoria Activa", significante que da cuenta de no quedar coagulado en un trauma, en una memoria paralizada por el trauma, en la memoria del rencor. Que según Kancyper pide venganza y no justicia. Estamos en el resentimiento. En términos de Kancyper el sujeto que no elabora sus resentimientos permanece inmovilizado y entretenido en duelos interminables; adhiere viscosamente su libido al objeto que según él le debe con el fin de realizar un triunfo de desquites sobre él, mediante el despliegue de fantasías de represalias (Kancyper, 2007, p.9)

La exigencia de justicia son actos también terapéuticos. La justicia repara no desde una legalidad formal de código penal exclusivamente. Hablamos del daño del trauma en la red intersubjetiva.

Es en palabras de Kancyper "una memoria del dolor" y no del rencor. Me recordaba cuando le comentaba sobre este trabajo que no hay que olvidar que para cerrar y cicatrizar la herida del dolor se requiere algo fundamental que él había encontrado en un poema de Gelman que dice:

"Abrir bien la llaga,

sanearla con la verdad y justicia.

Los que pretenden pasar la página están equivocados"

(En Kancyper, 2010, p. 174).

Sanearla con Justicia. ¿La justicia sana? ¡Sí!! es terapéutica.

La memoria del dolor posibilita recordar y abrir esperanzas de posibilidades.

En uno de los aniversarios del atentado a la Amia hace poco un grupo de familiares me pidieron que hablara. Yo pregunté ¿qué tiene que decir ahí un psicólogo?, es un espacio para abogados, periodistas que den cuenta de la causa, me respondieron que la causa no solo circula en ese universo. Me di cuenta de lo ingenuo de mi pregunta.

Reunirse para perseguir justicia, para sostenerse en ese reclamo. Apoyo y sostén para no quedar paralizado por el miedo.

El miedo compromete la capacidad de racionalizar, puede obturarla. Es terapéutico contribuir a que eso no suceda. Pichón Rivière enseñaba que el miedo ocupa el núcleo central de toda conducta colectiva en circunstancias de tensión y conflicto.

El miedo puede aislarnos y golpearnos de tal modo que no podamos organizarnos, o por lo contrario empezar a juntarse y marchar alrededor de una plaza ya que estaba prohibido quedarse quieto. Saben a qué ejemplo me refiero ahora con dispositivo grupal.

Por eso un factor para elaborar que hay que incluir en nuestro esquema conceptual (ya está incluido obvio, es una manera de decir simplemente) es la justicia. Entiendo la justicia como un baluarte terapéutico social que posibilita la elaboración.

¿Por qué arranque con “el otro” y ahora con “la justicia”? Porque en estos tiempos de posverdad y desmentidas perversas, la justicia es de alguna manera la presencia de un tercero que posibilita la salida de la encerrona trágica que nos advertía Ulloa.

No solo se trata de recordar, simbolizar, comprender, ordenar sino también de la justicia. Otra pregunta que enviara la comisión: ¿que facilita la elaboración de un trauma colectivo?

Lo facilita un otro.

No solo el otro auxiliar, adversario, modelo u objeto sino el otro del “tercer dique”, el de la moral y la empatía por la cual se frena el impulso destructor. Ese otro que se disuelve cuando el sujeto se siente desamparado.

Sin ese otro/tercero que de anclaje y salida a la atrapante relación de dos quedamos aferrados a la ley del más fuerte.

Hay otro dique que se suma a los tres que menciona Freud en los ensayos, es el que apenas esboza en “Psicología de las Masas” o también en “Las Conferencias de Psicoanálisis”: ese dique es el amor, ahí él dice como al pasar: “el amor es un dique al narcisismo, me postergo por amor al otro” (Freud, 1921, p. 2583).

Por lo tanto, no solo habla de dique a las tendencias escatológicas (asco), exhibicionistas (vergüenza) o sádicas (moral), sino un dique al narcisismo y precisamente es el amor al otro.

Algo que Han define como el único amor posible, de paso les achaca a los psicoanalistas no haber entendido que “el amor a sí mismo” del narcisista no puede ser nunca definido como amor.⁴

Este filósofo (que está de visita en Bs As) dice textualmente en la "Agonía del Eros" que la erosión del otro trae una crisis en el amor. Y si no hay otro quedaremos expuestos y atrapados en la vivencia traumática (Han, 2014, p. 11).

Una investigación que se realizó con las familias de sobrevivientes de la Shoa menciona a los que reclamaban justicia (a otros) como el grupo con más apertura hacia una nueva vida y no solo en ser sobrevivientes del trauma.

Hay estudios que intentaron analizar, conceptualizar en cómo transitaron las familias, cómo fue su modo de portar el trauma del Holocausto que quiero mencionar brevemente.

Es importante decir que la mayoría de los sobrevivientes del Holocausto compartían una condición de silencio. No durante los primeros meses, o siquiera los primeros años. Durante décadas.

Dominique Frischer una investigadora francesa lo llamó "silencio estructurante" porque, dice ella, es el que ha permitido la continuación de la vida. La hipótesis de ella sería que el silencio es estructurante de la personalidad en caso de traumas colectivos, aunque no así en casos de "traumas individuales" pero sostener la estructura con ese silencio no es lo mismo que procesar y elaborar.

Vaya como ejemplo Jorge Semprún, al publicar ese maravilloso libro "La Escritura o la Vida" recién nada menos que cincuenta años después de su liberación del campo de Buchenwald.

Ahí cuenta como se autocensuró durante cinco décadas antes de hablar de su experiencia en el campo, en contraste con escritores como Primo Levi o Elie Wiesel, que la comunicaron con cierta urgencia.

"La escritura o la vida" da cuenta de la larga y dolorosa vía que Semprún debió recorrer para transformar una experiencia vivida, que jamás le abandonó, en una experiencia escrita, comunicable para los demás, pero sobre todo para sí mismo que se estaba debiendo.

¿Se puede comunicar cuando no hay un "otro" que preste su escucha? Cuando una madre no escucha las señales de su hija, cuando una maestra no contesta pregunta de sus alumnos, cuando una justicia no actúa pese a las pruebas o distorsiona evidencias. Estamos frente a un trauma y se suma ahora la re-traumatización.

Una anécdota para explicar a qué me refiero:

Un sobreviviente de Auschwitz, Michael Guilat relató que fue golpeado ochenta veces en el campo de concentración como castigo por un acto que cometió. Sobrevivió milagrosamente porque realmente ese castigo era mortal, pero él sobrevivió. Cuando al terminar la guerra y emigrar les contó a sus familiares lo que le había sucedido, no le creyeron. Luego escribió un libro, se llamaba Azote 81.

Y cuando le preguntaron por qué 81, si él sufrió 80 azotes nada más, él respondió que no había con quien hablar de eso que le había sucedido, estaban divididos entre los que no querían escuchar y los que no querían creerle, y eso -para él- fue el "azote 81".

Posteriormente se realizó una película israelí, con ese título: El azote 81. Ese otro que escuche, nos confirme, de sentido. Es la esencia de la alteridad que tanto trabajó Levinas, pero más que nada sartreano quien afirma en El ser y la nada "que el prójimo me hace ser". Sin prójimo asoma el azote 81 y más.

El prójimo. Que palabra... Fenómeno en falta diría Han en estos tiempos de posmodernidad. Reitero su idea de "la erosión del otro".

En palabras de Rene Kaës: El orden jurídico, social y cultural participa de la construcción que sostiene el orden simbólico. (Kaës, 2002, p.17) Cuando hay un atentado hay un trauma, cuando se altera el orden jurídico para tratarlo, se re-traumatiza.

Un ejemplo ya camino al cierre que además es tan actual: ¿saben que el juicio por la explosión traumática en la sede de la Amia no se está efectuando? Está paralizado hace años. Pero hay un segundo juicio que si está en curso (y casi finalizando): el de las distorsiones de la investigación.

Es decir, valga la metáfora: de la mala praxis.

Se lo conoce como el "Juicio por el Encubrimiento".

En nuestros términos psicoanalítico: No se juzga el trauma, se juzga la mala praxis del encubrimiento del trauma. ¿Y el trauma?

Y eso no solo es una ecuación que encaja en el caso AMIA. El trauma ocasionado por la tortura y asesinato a un familiar es re infectado cuando el orden jurídico demora 20 años... De cual trauma estamos hablando. 3 años y 8 meses llevo el juicio que condeno a 28 de 43 represores del Campo la Perla de Córdoba. 716 víctimas.

El fallo llegó 1.359 días después de iniciado el 4 de diciembre de 2012 de acontecimientos sucedidos más de 30 años antes. Tanto aquí como en el caso de Memoria Activa, Madres y tantos otros hay que plantear una diferencia con Semprún, no se encontraron con optar por vivir o recordar, eligieron vivir recordando sin caer una dosis de historia que pese tanto que paralice. Vivir y perseguir justicia.

En relación con las diferentes memorias, y posibilidades de rescatar el concepto de elaboración, a grandes rasgos y no como clasificación de manual psicopatológico, Bauman y otros autores (Fogelman y Williams, 1997) analizan algunos tipos de familias según el modo que estas "llevaron" en su dinámica familiar interior, la experiencia de ser sobrevivientes de la Shoa.

Así mencionan:

La familia víctima. - Se caracterizaban por una profunda depresión, preocupación y desconfianza ante todo el mundo exterior y por lo tanto cultivaban puertas adentro cierta simbiosis.

Era común encontrar en estas familias la acumulación de comida o dinero ante el temor de que ocurriese otro Holocausto. Eran esos padres que adoctrinaban a sus hijos con que debían mantener un perfil bajo ya que no era conveniente sobresalir. A menudo, porcentaje de estos hijos se mostraba altamente motivado para obtener éxito académico y profesional con el fin de recompensar el sufrimiento de sus padres.

La Familia luchadora. - El término fue utilizado para definir la forma en que estos sobrevivientes describían su rol espiritual y físico durante el Holocausto ya que fueron activos combatientes en la resistencia o sobrevivientes en los ghettos y campos de concentración.

La atmósfera familiar era la de un "hogar luchador" se advertía un intenso impulso por construir y lograr. La enfermedad se enfrentaba sólo cuando se convertía en una crisis. Los que supongan rasgos maniacos en esta dinámica familiar están en lo cierto. Los sentimientos placenteros, disfrutar eran vistos como superfluos, como una pérdida de tiempo ya que la vida era un entrenamiento para resistir el stress y sobrepasar obstáculos. Esta familia luchadora no confiaba en la autoridad externa y, a diferencia de otras, permitía y fomentaba la agresión en contra de los "extraños".

La Familia aturdida, compuesta por padres que fueron únicos sobrevivientes de grandes familias originarias. Tanto el padre como la madre parecen estar permanentemente en un estado de shock y resignación. En general silencian su pasado, rara vez transmitían detalles de sus vidas, no obstante, nada extraño para el psicoanálisis, sus hijos tienen la convicción de que se encuentran absolutamente marcados por el trauma.

Familias que "lo lograron". - Estos tipos de sobrevivientes poseen la idea que lograron vencer y la lucha continua. Algunos sentían la poderosa necesidad de actuar como testigos.

Un importante número de sobrevivientes de este grupo ha dedicado gran parte de sus energías a promover las conmemoraciones y el reconocimiento del sufrimiento experimentado. Utilizan su experiencia para ayudar a otros a comprender las raíces del genocidio y encontrar medios para prevenir que vuelva a ocurrir.

De todos modos, recordemos qué dice Marcelo Viñar desde su experiencia terapéutica con torturados por dictaduras latinoamericanas:

En la "transmisión del testimonio mortífero, herencia de todos, cada elaboración y significación deja su resto de indescifrable, de incomprensible y excesivo" (Viñar).

Algo de trauma permanece...

Y así y todo es necesario no renunciar a la labor de dar sentido. Agamben escribe que "se debe dar testimonio de la imposibilidad de testimoniar" (Wikinski, 2016 p. 17). Para testimoniar es necesario un testimoniante, pero también una escucha del testimonio que confirme, sostenga.

Mariana Wikinski lúcida y comprometida psicoanalista, en su excelente libro "El trabajo del Testigo" aborda el proceso de construir el testimonio como un trabajo psíquico más. Ella lo sitúa a la par del "trabajo del sueño" y el "trabajo del duelo" descriptos por Freud.

Ella aproxima la idea de que la construcción del testimonio es un esfuerzo del aparato psíquico para transformar en representación comunicable aquello representable o no, que ha quedado inscripto como huella traumática.

Aquí es momento de citar otra pregunta que me enviaran para la ponencia: ¿Cómo se elabora el trauma en el ámbito social? Sostengo que pasa -entre otros aspectos- por lo que Wikinski llama la "construcción del testimonio". Pero se necesitará ese "otro/justicia" para que el testimonio no se convierta en el azote 81.

A menudo, procesos históricos mediante, para la elaboración del trauma colectivo, el otro tarda en "confeccionarse".

Vaya como ejemplo del Holocausto que fue el juicio a Eichmann en Jerusalén que se realizó 16 años después del fin de la guerra lo que abrió las compuertas para denuncias, testimonios, y también investigaciones, libros, películas. Hasta entonces era muy limitado encontrar bibliografía sobre el Holocausto y menos que menos testimonios. Hoyen cualquier librería importante buscar material sobre el Holocausto es encontrarnos con secciones enormes de producción bibliográfica. Incluso en un museo afín en Israel recuerdo haber visto un cuadro de gráficos donde mostraban el salto impresionante en la aparición de material bibliográfico, después del film La lista de Schindler.

Me pregunto: ¿qué se puede construir con el acontecimiento traumático con otros/apoyo/sostén?

Me respondo: se puede construir una subjetividad de "sobreviviente" o por lo contrario: "sobre muriente" como diferencia el Dr. Luis Kancyper. O un testimoniante, como diría Wikinski, o por lo contrario construir un muro de silencio protector a lo Semprún, que le permitió vivir; o agobiante a lo melancólico. También puede ser la opción de construir vidas dedicadas a cuidar el mausoleo, o dedicarse a cuidar su ofensa y fantasear la re-vancha: "re" prefijo de repetir opuesto a reivindicar que tiene como prefijo: "rei". Que es causa o hecho que se desea "vindicar". En su etimología por lo tanto a diferencia del "revanchista" el que "rei/vindica" es alguien que necesita recuperar lo que le pertenece y que no posee.

Es exactamente un vivir y perseguir justicia en simultaneo, y tener incluso momentos de felicidad en ese proceso de vivir.

Como dice Silvio Rodríguez cuando le pide permiso a sus muertos como ejemplo de elaboración traumática:

Soy feliz,
soy un hombre feliz,
y quiero que me perdonen por este día
los muertos de mi felicidad.

(Rodríguez, 1984, p. 75).

Esta sería otra opción resultante del tratamiento de traumas sociales
Gracias.

Bibliografía

- Bauman, Z (1998). *The Holocaust's Life as a Ghost Tikkun*, Vol. 13, USA
- Bleichmar, S. [En línea] http://www.silvialeichmar.com/comentarios_libros/extramuros_Volnovich.html. [2018, julio 4]
- Fogelman, E. (1998). *Blaming the Victims and their Heirs Tikkun*, USA.
- Freud, S (1896). *Obras Completas Tomo 22*. Buenos Aires: Santiago Rueda Editor.
- Freud, S (1921). *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gelman, J (2010). En: *Resentimiento Terminable e Interminable de Kancyper, L*. Buenos Aires: Lumen.
- Han, B (2014). *La Agonía del Eros*. Buenos Aires: Herder.
- Kancyper, L (1989). *Resentimiento y Remordimiento*. Estudio Psicoanalítico. Buenos Aires: Lumen.
- Kancyper, L (2007). *La Memoria del Rencor y el Dolor*. Bogotá: Ed. Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana.
- Kaës, R (2002). *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Tomo 25 N:22. Buenos Aires: AAPPG.
- Levi, P (1989). *Los Hundidos y Los Salvados*. Barcelona: Muchnik Editores.
- Rodríguez, S (1984). *Cancionero*. Buenos Aires: Nueva Trova.
- Semprún, J (1995). *La Escritura o la Vida*. Barcelona: Tusquet.
- Viñar, M [En línea] <http://untref.edu.ar/documentos/ceg/24%20Eugenia%20bekeris.pdf>
- Wikinski, M (2016). *El Trabajo del Testigo. Testimonio y Experiencia Traumática*. Buenos Aires: La Cebra.
- William S. (1998). *The Impact of the Holocaust on Survivors and their Children Judaic Studies Program*, USA: University of Central Florida.